

EL POETA QUE NOS TRAJÓ LA LLUVIA

"LO primero que vi fueron arbo-
les, barrancas decoradas con flores de
salvaje hermosura, húmedo territorio,
bosques que se incendiaban y el invierno
detrás del mundo, desbordado. Mi
infancia son zapatos mojados, troncos
rotos caídos en la selva, devorados por
larvas y escarabajos, dulces días sobre
la avena y la barba dorada de mi pa-
dre saliendo hacia la majestad de los
ferrocarriles". Recuerdos de Neruda de
su nacimiento. Había nacido el 12 de
julio de 1904 en Parral, un lugar don-
de "la lluvia caía en hilos como lar-
gas agujas de vidrio que se rompían
en los techos o llegaban en olas transi-
parentes contra las ventanas y cada ca-
sa era una nave que difícilmente lle-
gaba a puerto en aquel océano de in-
vierno".

La lluvia es el personaje inolvida-
ble de la infancia del poeta y parece
seguirle a todas partes.

En abril de 1945 viene a Ovalle y,
luego de una prolongada sequía, llueve
sobre la ciudad. El lo recuerda en su
poema "EL VALLE DE LAS PIE-
DRAS": "Hoy ha caído: 25 de abril/ so-
bre los campos de Ovalle/ la lluvia, la
esperada, el agua de 1946./ En este
primer jueves mojado, un día de va-
por/ construye sobre los cerros su gris
ferreteria/. Es este jueves de las pe-
queñas semillas/ que con sus bolsas
guardaron los campesinos hambrien-
tos/ hoy apresuradamente picarán la
tierra y en ella/ dejarán caer sus gru-
mitos de verde vida".

En esa oportunidad un joven pe-
riodista de diario "La Provincia", To-
más Yagnani, amparado bajo el seudó-
nimo de Rafael Linco, no solo le dedi-
ca tres tercios de página (tamaño me-
dio) en un artículo sobre el poeta, sino que también lo
acompaña por la ciudad en busca de
un hermoso reloj de bolsillo, de aque-

llos que el poeta era tan aficionado a
coleccionar.

En parte de la entrevista el perio-
dista le hace la pregunta inevitable:
"¿Hasta dónde es posible la conjun-
ción política-literaria? ¿No existe el
peligro de que la política estorbe la
libre inspiración del poeta?".

Neruda responde:

"La política no puede estorbar al
poeta. Los que esto dicen están usan-
do un arma burguesa destinada a in-
movilizar al intelectual. Antes del si-
glo pasado nunca se le pidió a los es-
critores que no actuaran en política.
Y veamos algunos ejemplos. "La Divi-
na Comedia" del Dante es un panfleto
contra un partido florentino. Shake-
peare, el ilustre dramaturgo inglés, hi-
zo igualmente política en el teatro, co-
mo en sus versos también lo hizo Que-
vedo, el gran poeta español. Más tar-
de, en el romanticismo, encontramos,
entre otros, a Víctor Hugo que, verda-
deramente, era un político".

Pero lo cierto es que en Ovalle a
Neruda lo recordaremos, no por sus
ideas políticas, sino por obras como
su Poema 20 o por Farewell, mientras
que en Punitaqui deberían estarle par-
ticularmente agradecidos cuando, lue-
go que unas mujeres le obsequiaron un
ramo de flores, él les atribuyó el obse-
quio de la mejor manera, con un poe-
ma, "LAS FLORES DE PUNITAQUI":

"Flores, flores de altura, flores de
mina y piedra, flores de Punitaqui, hi-
jas del amargo subsuelo; en mí, nubi-
ca/ olvidadas/ quedasteis vivas, cons-
truyendo la pureza inmortal, una ce-
rola/ de piedra que no muere".

Es de esperar que algún día se lo
podamos agradecer a Neruda, al poeta
que vino de Parral y nos trajo la llu-
via.

MARIO E. BANIC

La Provincia, Ovalle, 18-VII-1989 p. 3.

000171949

El poeta que nos trajo la lluvia [artículo] Mario E. Banic.

AUTORÍA

Banic, Mario E., 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta que nos trajo la lluvia [artículo] Mario E. Banic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile